

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología  
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología  
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos  
Aires, 2012.

# **Toxicomanías: supresión tóxica del dolor versus pulsión de muerte.**

Gonzalez Martinez, María Florencia.

Cita:

Gonzalez Martinez, María Florencia (2012). *Toxicomanías: supresión tóxica del dolor versus pulsión de muerte*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/793>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/GKG>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# TOXICOMANÍAS: SUPRESIÓN TÓXICA DEL DOLOR VERSUS PULSIÓN DE MUERTE

Gonzalez Martinez, María Florencia

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

---

## Resumen

El presente escrito surge como correlato del trabajo presentado el año anterior titulado *Toxicomanías: ¿una respuesta frente al dolor?*, enmarcado en la investigación “El dolor psíquico: aspectos estructurales y fenoménicos”. Pretende dar cuenta de la necesidad de suponer a la pulsión de muerte en el corazón del fenómeno de las toxicomanías. Para ello se realiza un contrapunto con las teorizaciones de Sylvie Le Poulichet, quien piensa la operación que funda a las toxicomanías prescindiendo de aquél concepto.

## Palabras Clave

Toxicomanías, Pulsión, Dolor, Ética

## Abstract

DRUG ADDICTION: TOXIC SUPPRESSION OF PAIN VERSUS DEATH DRIVE

This writing emerges as a correlative of the work presented the previous year entitled “Drug Addiction: a response to the pain?”, framed in the investigation “The psychic pain: structural and phenomonic aspects”. It aims at giving an account of the need to pose the pulsion of death in the heart of the phenomenon of drug addiction. This is achieved by doing a counterpoint to the theorizations of Sylvie Poulichet, who thinks the operation that boot to the drug addiction regardless of that concept.

## Key Words

Addictions, Drive, Pain, Ethics

El presente escrito surge como correlato del trabajo presentado el año anterior titulado *Toxicomanías: ¿una respuesta frente al dolor?*, enmarcado en la investigación “El dolor psíquico: aspectos estructurales y fenoménicos”.

En aquel artículo, el eje estaba situado en la pregunta por la pertinencia de las afirmaciones vertidas por Freud respecto a los tóxicos para pensar el campo de las toxicomanías. Se hacía hincapié en el hecho de que Freud hubiera utilizado la categoría de adicciones en sus escritos prepsicoanalíticos, de un modo que las dejaba emparentadas con las neurosis actuales (particularmente la neurastenia). Sin embargo, cuando el autor retoma alguna referencia a las drogas, lo hace refiriéndose a los tóxicos y ya no utilizará el término “adicción”. Sostuve en aquel escrito que consideraba que esa diferencia no era azarosa sino que se debía a que Freud se estaba refiriendo a cuestiones diversas. En ese sentido, enuncié la necesidad de establecer una diferencia entre el uso de un tóxico y la toxicomanía como tal. Y, a partir de esto, afirmé que los enuncia-

dos freudianos sobre el tóxico como modo exitoso de tratamiento del dolor respondían a la dimensión de “uso”, mientras que, para abordar a la toxicomanía había que tomar en consideración la dimensión de la pulsión de muerte y la compulsión de repetición que es su correlato.

Sin embargo, hay autores que explícitamente rechazan otorgarle a la pulsión de muerte un lugar en la conceptualización y por ende en la clínica de las toxicomanías. En este trabajo me dedicaré a examinar esta postura (tomando como caso ejemplar el texto de Sylvie Le Poulichet *Toxicomanías y psicoanálisis*), dando cuenta de las consecuencias que este tipo de posiciones puede tener en la clínica con pacientes toxicómanos.

## “Toxicomanías y psicoanálisis”

El libro citado comienza situando el estado de las conceptualizaciones sobre toxicomanía al momento de ser escrito con el fin de abordar una pregunta fundamental, que enuncia rápidamente:

*“¿en qué sitio o en qué condiciones se puede fundar un discurso psicoanalítico sobre el tóxico?” (1)*

Para responder a esta pregunta la autora realiza una crítica que apunta a remover al discurso psicoanalítico de cierto eclipse del sujeto en el que había caído en su abordaje de la toxicomanía.

Rescata una categoría que Derrida utiliza inspirado en Platón, que es la de *farmakon*. Esta palabra griega tiene un sentido ambiguo: se utiliza tanto para aquello que opera como remedio, como para aquello que opera como veneno. Y ubica este carácter “reversible” de la sustancia como fundamental. Ella utilizará el término *farmakon* en un sentido muy específico. Definirá a la “operación del *farmakon*” como “(…) *la especificidad del acto que precisamente crea una toxicomanía.*” (2)

Señala que el abordaje que pone el acento en la sustancia (proclamando lo que irónicamente denomina “el espíritu del tóxico”) y no en aquel que la consume es solidario de la operación del *farmakon*.

*“Consideremos igualmente que los toxicómanos (etiquetados o auto-etiquetados como tales) suelen recurrir a los terapeutas para reclamar dos tipos de intervenciones: el encierro o una forma de extracción.” (3)*

Y agrega más abajo:

*“Si el ser puede henchirse de sustancia, ¿en qué para el sujeto que surge de sus propios decires?” (4)*

Es precisamente a ese sujeto al que debe convocar la operación analítica, que va a contrapelo de la operación del farmakon.

Habiendo declarado la solidaridad del discurso médico ( y de gran parte del psicoanalítico) sobre la toxicomanía con la operación del farmakon, enumerará algunos aspectos fundamentales de esta comunidad.

- Convergencia del discurso médico y el tóxicomano en el ideal de la sedación del dolor
- Intento sustraer al sujeto de la ecuación de la toxicomanía, a partir de ubicar la omnipotencia del tóxico, que trata a la psique como a un órgano.

A partir de esto se pregunta por el estatuto del cuerpo en juego en las toxicomanías.

### La pulsión de muerte como salida facilista

Arribo ahora al punto que me interesa remarcar como problemático en el libro de Le Poulichet.

Cito nuevamente a la autora:

*“Por otra parte, las perturbaciones orgánicas engendradas por el consumo de drogas, o aun el problema de las “sobredosis”- que sólo alcanza a un pequeño número de toxicómanos-, autorizan con demasiada frecuencia una forma de complacencia teórica que tiende a presentar a “la toxicomanía” como una ilustración de la pulsión de muerte.*

*¿No será “la toxicomanía” un objeto demasiado seductor para cierto psicoanálisis aficionado a buscar con ligereza el sentido de fenómenos que desbordan el campo analítico?”(5)*

En esta frase aparecen condensadas una serie de confusiones conceptuales sobre las que construirá su teorización sobre las toxicomanías.

En primera instancia, la autora parece suponer que la pulsión de muerte es homologable a la muerte real o al riesgo orgánico. Esta biologización de la pulsión de muerte termina ubicándola para ella por fuera de los confines del campo analítico.

Cuando Freud postula a la pulsión de muerte lo hace sostenido en tres referencias que encuentra dentro del campo transferencial: los sueños traumáticos, el juego infantil y la compulsión de repetición.

Considero que la autora reduce la transferencia a su dimensión simbólica, dejando de lado los fenómenos que exceden el campo significativo como si no pertenecieran al ámbito psicoanalítico. La compulsión de repetición es un fenómeno que se da en transferencia, así como la reacción terapéutica negativa (subsidiaria también para Freud de la pulsión de muerte).

Lacan lo dice con absoluta contundencia:

*“Lean lo que Freud dice de la resistencia de la vida frente a la tendencia al Nirvana, tal como se llamó a la pulsión de muerte cuando se la introdujo. Sin duda, esta tendencia a volver a lo inanimado se hace presente en la experiencia analítica, que es una experiencia de discurso”. (6)*

Volviendo al campo de las toxicomanías, el carácter compulsivo del consumo hace que sea inaudito pensarlas por fuera de la dimensión de la pulsión de muerte. Sin embargo, Le Poulichet construirá una teoría que pretende prescindir de esta categoría.

### El miembro fantasma

*“Sin la droga ahora, es como si estuviera amputado, es como si me faltara un miembro del cuerpo y me doliera... es un miembro fantasma” (7)*

Alrededor de esta frase, que la autora atribuye a uno de sus pacientes y que tomará como paradigmática de la situación de abstinencia, Le Poulichet pasa a construir una teorización sobre las toxicomanías. Sostendrá que hay una articulación fundamental entre la operación del farmakon, el dolor y la dimensión alucinatoria. Tomará como eje, por supuesto, las referencias freudianas que vinculan al tóxico con el dolor y las traspolará al campo de las toxicomanías.

Ubica al dolor en el límite entre lo psíquico y lo somático y hace referencia a la investidura de zonas corporales.

Otra dimensión central en su abordaje de las toxicomanías es la de lo alucinatorio, allí donde, según ella la operación del farmakon supone el préstamo de un cuerpo, que retorna como mutilación en la abstinencia.

Para referirse a este carácter alucinatorio remitirá a la experiencia de la vivencia de satisfacción freudiana. Intenta cernir la noción de lo que llama “manifestaciones alucinatorias” de la siguiente manera:

*“Son a la vez esta ficción de una satisfacción inmediata primaria y este modelo de una percepción alucinatoria en el sueño los que pueden autorizar a fundar el concepto de lo alucinatorio como paradigma de un tipo de acto psíquico que provisionalmente pone en jaque el recurso a las representaciones a causa de la pérdida.” (8)*

Y agrega:

*“Este modo alucinatorio e inmediato de la satisfacción se opone, por consiguiente, a la temporalidad en la que se ordena la cadena significativa.” (9)*

La autora supone que ese primer estado mítico al que hace referencia Freud cuando intenta dar cuenta del origen del deseo es el mismo mecanismo con el que nos encontramos en las toxicomanías. Parece no diferenciar alucinación de carácter alucinatorio y utiliza al sueño como soporte para pensar la puesta en jaque de las representaciones. ¿Estaría planteando al sueño como un real?. Si el sueño es el producto del trabajo del inconciente ¿cómo puede pensárselo por fuera del campo representacional? Ese carácter alucinatorio presente en el sueño no está por fuera de la articulación de elementos del sistema.

Por otro lado, aunque cita a Freud, parece desestimar que aquella investidura a través de la cual se logra la realización del deseo es investidura de una huella mnémica y que, por lo tanto, se encuentra en el campo de las representaciones. Freud lo afirma con total claridad:

*“A una corriente de esa índole producida dentro del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo (...).”*

*“El primer desear pudo haber consistido en invertir alucinatoriamente*

*te el recuerdo de la satisfacción. Pero esta alucinación, cuando no podía ser mantenida hasta el agotamiento, hubo de resultar inapropiada para producir el cese de la necesidad y, por lo tanto, el placer ligado con la satisfacción.” (10)*

Por lo tanto, el deseo como la repetición de la investidura de una huella mnémica, que comanda el funcionamiento de un aparato que encuentra placer en la articulación, se funda en un fracaso. Aquel “primer desear” mítico freudiano se abandona por inadecuado. El deseo, a partir de ese momento, quedará definido como aquella moción que tiende al placer a partir del displacer en el recorrido por las huellas.

Aquel carácter alucinatorio que ella aísla en la figura del miembro fantasma no sería, en este sentido, algo que excede al aparato. Si el modelo para pensarlo es el deseo como intento de reproducción (fallido) de la vivencia de satisfacción, eso alucinatorio del cuerpo, estaría claramente dentro del campo significante.

Le Poulichet da un paso más en esta dirección cuando asevera lo siguiente:

*“Si todo hombre debe pasar cada noche por la alucinación de su sueño, las toxicomanías, por su parte, engendran una ‘satisfacción alucinatoria del deseo’.” (11)*

Se profundizan las complicaciones y surgen algunas nuevas.

La autora ubica claramente a las toxicomanías en la vertiente del deseo. Por eso no queda claro por qué las plantea en oposición a la lógica del significante.

Pero además, si las toxicomanías producen una “satisfacción alucinatoria del deseo” y sólo en la abstinencia emerge la dimensión del dolor, ¿qué autoriza la intervención analítica?. Desde esta perspectiva, la operación del farmakon pareciera ser exitosa (Le Poulichet señala alguna forma de fracaso en la sobredosis, pero ya dijo que es algo que raramente ocurre).

Es decir, si seguimos este razonamiento, el mayor problema para un adicto sería quedarse sin droga.

La toxicomanía aparece para la autora como una respuesta eficaz ante el dolor. Dolor que se hace presente en toda su magnitud sólo durante la abstinencia. Es allí donde aparecería la figura del analista, pero vehiculizada por la intervención de algún dispositivo que prive al paciente de aquello que se presenta como una solución. El analista intervendría, en este sentido, solo sostenido por cierta lógica normativizante y moral que no se correspondería con la “realidad” de la economía psíquica. Una lógica en absoluta disyunción con la ética del psicoanálisis.

Aquí aparece claramente el problema que supone tomar las afirmaciones freudianas sobre la supresión tóxica del dolor como afirmaciones referidas a las toxicomanías.

### **Supresión tóxica del dolor versus toxicomanías**

En *El malestar en la cultura* Freud ubica la *eficacia* del tóxico como modo de tratamiento del sufrimiento localizado en el cuerpo propio, logrando una rápida obtención del placer y una ansiada independencia respecto del mundo exterior. Por esta razón dirá que deter-

minadas sustancias ocupan un lugar privilegiado en la economía libidinal de ciertas sociedades.

Nada de esto parece corresponderse con lo que se observa en la clínica con pacientes toxicómanos. En la adicción presenciemos más bien el *fracaso* de esta función; en tanto la economía del consumo está comandada por la compulsión.

Si no consideramos a este empuje como subsidiario de la pulsión de muerte corremos el riesgo de caer en el error en el que cae Sylvie Le Poulichet. Al ubicar a las toxicomanías en la vertiente del deseo, la repetición en juego en el consumo quedaría regulada por el principio del placer. Ella no es explícita en este punto pero sí ubica a las toxicomanías (en su función de suplencia o suplemento) como una operación que permitiría sostener cierta homeostasis. Si se tratara sólo de esto, no estaríamos en el terreno de las adicciones. En este campo, lo que se escucha en los pacientes es la imposibilidad de la regulación por la vía del displacer. Cuentan más bien que, aún cuando el consumo haya dejado de ser placentero, no pueden cortarlo. El displacer no funciona como límite; más bien pareciera que funciona incitando a más.

Por esto, considero que la dimensión de la pulsión de muerte es indispensable para pensar las toxicomanías y que sólo desde allí cobra relevancia el discurso (y el tratamiento) psicoanalítico sobre las adicciones.

### **Notas**

- 1 Le Poulichet, S.: “Toxicomanías y psicoanálisis”. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. Año 1987, pág. 18
- 2 Ídem. Pág. 51
- 3 Ídem, pág. 36
- 4 Ídem, pág. 36
- 5 Ídem, pag. 49
- 6 Lacan, Jacques. “El Seminario: El reverso del Psicoanálisis”. Ed. Paidós. Año 1999. Pág. 17.
- 7 Le Poulichet, S.: “Toxicomanías y psicoanálisis”. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. Año 1987, pág. 53
- 8 Ídem, págs. 55-56
- 9 Ídem. Pág. 56
- 10 Freud, S. “La interpretación de los sueños”. Capítulo 7: Sobre la psicología de los procesos oníricos. Punto “E”: “El proceso primario y el proceso secundario. La represión”. Amorrortu Ed. Año 1994. Pág. 588
- 11 Le Poulichet, S.: “Toxicomanías y psicoanálisis”. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. Año 1987, pág. 59

### **Bibliografía**

- Freud, S.: “Fragmentos de la correspondencia con Fliess”, Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo I
- Freud, S.: “La sexualidad en la etiología de las neurosis”, Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo III
- Freud, S.: “La represión”, Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo XIV
- Freud, S.: “Más allá del principio del placer”, Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo XVIII
- Freud, S.: “El malestar en la cultura”, Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo XXI
- Freud, S.: “El problema económico del masoquismo” Ed Amorrortu, Buenos Aires. Tomo XIX
- Lacan, J.: “El Seminario: La ética del psicoanálisis”. Ed Paidós. Buenos Aires. 2007
- Lacan, J.: “El Seminario: El reverso del psicoanálisis”. Ed. Paidós. Buenos Aires. 1999
- Le Poulichet, S.: “Toxicomanías y psicoanálisis”. Ed. Amorrortu. Buenos Aires. Año 1987